

“El teatro es sanador y terapéutico porque dejas de ser tú. Ese desdoblamiento y ejercicio es positivo, se disfruta y permite que esta profesión te lleve a experimentar una forma de vida”.



Lola Herrera

La actriz comenta a EP su interpretación en *Seis clases de baile* en seis semanas

¿Por qué mata el hombre?: la respuesta está en el museo

La estación de Orsay en París muestra óleos, dibujos y esculturas ‘sangrientas’



grado del rey; enarbola su cabeza y modifica la historia. Pero, al mismo tiempo, en la guillotina se reconoce el gusto del hombre de las Luces, del XVIII, por las máquinas y la racionalidad”.

Entre 1814 y 1830, París programa ejecuciones a mediodía y en plaza pública. Luego se trasladó al suburbio y de madrugada. Y desde 1939, a la prisión.

En el siglo XIX, el periodismo naciente crea la sección de sucesos. Y surgen revistas especializadas, populares, cuyas dramáticas escenas –la “loca” despedaza al bebé y echa sus miembros al caldero; la señora burguesa estrangula al marido ante el amante...– puntúan la exposición.

“A los artistas –señala Badinter–, esa violación de leyes fundamentales, sacrilegio, sexo, muerte les sirve de modelo. Del ‘no matarás’ desobedecido por Caín hasta Landrú, esos crímenes inspiran más que la delincuencia financiera. El propio caso Dreyfus alimenta crónicas pero deja escasos croquis. Deicidio, parricidio, asesinatos, convocan plumilla y pinceles”.

Apoteosis con Charlotte Corday, “mujer, virgen y regicida, porque su puñal acaba con Marat, rey del pueblo. Munch la pinta desnuda. Y en la iconografía, sólo Salomé compite con ella.

A Badinter le sorprendió “el atractivo que ejercen, sobre los artistas, el cuerpo torturado y el crimen. En ese sentido, el relato escrito es menos violento que su

De Goya a Picasso, Munch o Degas, la exhibición ‘Crimen y castigo’ reúne 460 elocuentes obras

pintura”. ¿Y en la realidad? El jurista revisó su propia experiencia. Cuando debía defender a un criminal lo dejaba hablar. “Todos eran locuaces al describir los preparativos, la causa, la víctima. Pero callaban al abordar el acto en sí. Callaban, y nunca eran prolijos con el momento fatal”.

Eso que el asesino evita nombrar está incrustado en la cultura. Lo recuerda Jean Clair, ex director del Musée Picasso: “Nuestros museos, catedrales del conocimiento, dedican el 60% de su espacio a escenas de crímenes colectivos o individuales. Sobre todo, a la imagen omnipresente y torturada de un hombre crucificado”. Acaso porque “todo asesino es nuestro semejante”. Aunque Badinter, a sus 82 años, siga preguntándose: “¿Por qué el hombre mata?”.



SOUL BROTHER / FILMMAGIC

El actor, el pasado febrero

Ben Kingsley, a favor del impuesto Robin Hood

LONDRES Efe

Ben Kingsley da vida a un banquero atracado por un grupo de ladrones que reparten las ganancias entre los más pobres, en un corto que se estrenó ayer para la campaña *The Robin Hood tax* (el impuesto Robin Hood). El corto, en el que también participan Noel Clarke (de la serie británica *Dr. Who*) y Tom Feltham (Draco Malfoy en la saga *Harry Potter*), entre otros, ha sido impulsado por el grupo *The Robin Hood Tax*, que defiende imponer una tasa a las transacciones financieras para destinarla a programas de desarrollo en el tercer mundo.

En el corto, Kingsley, Oscar de Hollywood 1982 por su papel como Mahatma Gandhi, es acorralado en un aparcamiento por un grupo de *robin hoods* que le obligan a entregar sus pertenencias, para, finalmente, devolverle todo excepto cinco peniques (1,6 céntimos de euro).

Según informaron los responsables de la campaña, el corto es la respuesta del grupo *The Robin Hood Tax* a los argumentos del sector financiero, que sostiene que no pueden permitirse el impuesto del 0,05% en las transacciones que propone esta organización sin ánimo de lucro.

Tras el lanzamiento del corto, los seguidores de esta iniciativa tratarán de convencer a los líderes políticos de que incluyan en sus programas para los comicios del próximo 6 de mayo la recaudación de fondos procedentes de las transacciones financieras para fines benéficos.

EL CORTO SOBRE 'THE ROBIN HOOD TAX' PUEDE VERSE EN www.lavanguardia.es/cultura

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



La viuda que cortó cabezas hasta 1977 y el abogado Robert Badinter, que la mandó al paro, protagonizan *Crimen y castigo*, en el Museo de Orsay. La viuda es el nombre popular de la guillotina: en la plaza de la Concorde, donde hizo rodar las cabezas de Luis XVI y María Antonieta, entre función y función la cubría un velo negro.

¿Y Badinter? Es el inspirador de la ley que abolió la pena de muerte, promulgada en 1981 por Mitterrand.

La siniestra cuchilla, inventada sin embargo para abreviar sufrimientos, es uno de los 460 objetos, pinturas, dibujos –de Goya y Picasso a Munch y Degas; una puerta de celda; Lombroso y Bertillon; cabezas cortadas; fotos de cadáveres aún calientes...– de la exposición concebida por Badinter y el académico Jean Clair.

Dibujos, óleos y esculturas de artistas reputados comparten espacio con sanguinolentas cubiertas de publicaciones. “Hasta la Revolución Francesa –explica Badinter–, la justicia penal era invisible. En octubre de 1789, el espectáculo del juicio, esa novedad, fascina: una tragedia cuyo mayor atractivo es que nadie conoce por anticipado el desenlace”. Y cuando la condena es a muerte, el espectáculo continúa.

“La guillotina se convierte en símbolo el 21 de enero de 1793, con la decapitación de Luis XVI; el verdugo profana el cuerpo sa-



1. 'Le viol'. Óleo sobre tela firmado por Edgar Degas, que se encuentra actualmente en la sede del Museo de Arte de Filadelfia

2. 'Assassinat'. Grabado original del artista alemán Otto Dix, que se muestra en la fundación de su nombre en Vaduz, Liechtenstein.



3. 'Le pendu, o 'John Brown'. Técnica mixta original del escritor Victor Hugo, exhibido en la Maison Victor Hugo en París.

4. 'Au pied de l'échafaud'. Litografía en color, de Toulouse-Lautrec, que decora la Biblioteca Nacional de Francia en París.